

Para la Unión Europea, América Latina es algo más que un mercado. Europa y América Latina conforman un espacio de 500 millones de personas.

Este Foro de Biarritz representa una ocasión muy clara para hacer un balance de lo que han sido nuestras relaciones, de lo que son y sobre todo de lo que deberían de ser. El reto de la globalización y de la economía digital, el reto de la seguridad y de la lucha contra el terrorismo, el reto del medio ambiente, de la preservación y del abastecimiento en nuestra seguridad energética y sobre todo también el reto de la demografía y de la inmigración porque, Europa es el único continente que de aquí al año 2050 perderá población en términos netos.

Es evidente también que América Latina se encuentra viviendo su propia y particular circunstancia: con una población de más de 500 millones de ciudadanos, con una contribución creciente al Producto Interior Bruto Mundial, con un 40 por ciento de las reservas naturales del planeta y, sobre todo, con un dinamismo y una juventud extraordinaria y con unas extraordinarias desigualdades.

El elemento fundamental que permitirá que nuestras relaciones avancen es la movilización de la voluntad política, pero la voluntad política se acabará reduciendo a la nada, si no somos capaces de pasar de las palabras a los hechos, y no quedándonos en manifestaciones puramente retóricas, pasando muchas veces de las bienaventuranzas a los libros de contabilidad.

Un ejemplo del que no nos quedamos en manifestaciones retóricas en la Unión Europea es, precisamente, la conducción de los acuerdos de asociación que la Unión Europea ha cerrado con Chile y con México que están funcionando muy bien, y las negociaciones que estamos emprendiendo para la construcción de acuerdos de la misma naturaleza con todas las demás entidades regionales. Y tampoco es una manifestación retórica el Fondo de Solidaridad Birregional Unión Europea-América Latina, que ha propuesto el Parlamento Europeo, uno de los grandes dinamizadores de la región y que ha sido precisamente contemplado en la nueva iniciativa que la Comisaria Europea acaba de proponer al Parlamento Europeo y al Consejo de Ministros.

Es importante también que seamos capaces de concretar los 54 puntos de la declaración original de la Cumbre de Jefes de Estado de Río de Janeiro y las últimas conclusiones de la Cumbre de Lima y que seamos capaces de aunar voluntades y fraguar consensos, en mi opinión en tres áreas que son fundamentales:

En primer lugar, conseguir sociedades más cohesionadas e integradas favoreciendo también consensos para tratar de obtener la aplicación en plazo de los objetivos en milenio. Son medidas concretas, puntuales, tangibles, constantes y sonantes.

En segundo lugar, conseguir unas instituciones multilaterales más eficaces que no sean capaces solamente de analizar los problemas sino también de resolverlos.

Y, por último, es muy importante hacer progresos claros en el ámbito de la integración regional, que es uno de los mejores métodos para tratar de luchar contra la pobreza y la desigualdad.

La idea de Europa constituye y representa una llamada permanente a la paz, a la comprensión, a la concordia y a la solidaridad. Y que el propósito que hemos tenido en Europa ha sido, el de que los niños que nacen hoy en nuestro continente tengan que recurrir a las hemerotecas y a los libros de historia para conocer la Europa ensangrentada de los siglos anteriores.

Sin embargo, hablando de defectos si les diría que nuestro proyecto de construcción ha sido un proyecto que se ha hecho más de arriba abajo, que de abajo a arriba y ha sido mucho más un fruto de la voluntad de los gobernantes, quizás porque no ha podido ser de otra manera que de la voluntad real y de la identificación de los ciudadanos.

Por eso, se ha hablado en Europa de la existencia de un enorme déficit democrático, pero es verdad que había un mayor déficit democrático cuando el parlamento europeo no existía o no tenía competencias. Hoy, el parlamento europeo es un parlamento que representa a 500 millones de ciudadanos que legitiman nuestro proyecto de integración que enviste al Colegio de Comisarios, que lo controlan políticamente, que se legisla en colectividad con el Consejo de Ministros y que es un parlamento de verdad, que debate, que arrebate, que ratifica y que rectifica.

Ese proyecto que nos anima a todos a construir la asociación estratégica direccional. Vemos centrados a los ciudadanos de Europa y de América Latina y vemos centrados también a nuevos actores como la Asamblea Parlamentaria de EUROLAT que pretende ser el brazo parlamentario de esa asociación estratégica.